

Alfonso Calderón: 1900

Por Hernán del Solar

Dos prestigiosos nombres —Alfonso Calderón y Mauricio Amster— se unen para entregarnos 1900, libro que publica Editorial Universitaria y enriquece nuestro solaz a la vez que, en más de un aspecto, nuestra cultura. Es una obra excelentemente presentada, que proyecta Amster con la sencillez y buen gusto que le distinguieron siempre, y escribe Calderón, poeta, crítico y ensayista, maestro incuestionable en los tres géneros mencionados. Basta esta brevísima presentación para que se tenga la completa seguridad de que 1900 es una de esas obras que se leen y se releerán muchas veces con parecido agrado. Desde luego, se trata de un trabajo sobresaliente de investigación, de comprensiva mirada al siglo pasado, en su espíritu que no puede entenderse en profundidad si se recorre su extensión con ojos superficiales. Y aquí la atención es digna de alabanza auténtica de orilla a orilla de su tiempo.

Un porfiado lugar común nos cuenta, muy orondo, que todo tiempo pasado fue mejor. ¿Es verdadero o engañoso? Alfonso Calderón nos da la respuesta tras un registro diligente de los escondites de los meses y los años del 900. Ya sabemos todos, a través de lecturas reiteradas, que el siglo XIX fue orgulloso de sus hallazgos en todo género de cosas: las ciencias, las artes, las lucubraciones filosóficas, los adelantos sociales, las riquezas incontables que se gastaron en busca del placer, de todos los placeres asomados de continuo ante los ventanales de los hombres, que distaban mucho de ser ciegos. Calderón tiene una sonrisa burlescamente bondadosa para averiguar esta aventura. Uno de los semidioses de la época era D'Annunzio, el poeta italiano. "De él podía decirse —nos relata el autor del libro— lo que alguna vez escribiera del héroe de una de sus novelas: 'El secreto de su poder residía en esto: que en el arte de amar no sentía repugnancia por ninguna ficción, ninguna falsedad, ninguna mentira. Gran parte de sus fuerzas estaba en su hipocresía. Con sus guantes color cacaño, el bastón con mango de plata, un sombrero de paja luminoso y una camelia en el ojal, elegante, estelto, de mediana estatura, con una clara mirada metálica y la nota permanente de una logorrea galopante, envolvía a las mujeres, seduciéndolas. Así embujó a la Duse en el momento de gloria. Viejo ya, pedía que le dejaran hablar a una mujer y la haría suya, cuestión que experimentó, entre burlas y veras,

Isadora Duncan. Se ha dicho que su primera emoción erótica la experimentó en el Museo Etrusco, en Florencia, introduciendo el puño en la boca de la Quimera. Quiero vivir una intensa vida de llama y después morir'".

No, por cierto, con el lirismo d'annunziano, pero con parecida exaltación, la mayoría de los hombres de ese tiempo —ricos y pobres también— buscaron el disfrute de la vida hasta donde las fuerzas les acompañaban. En eso, tal vez, no ha habido en nuestros días un cambio sustancial. Todos pensamos, como ayer y como siempre, que la vida es lo único que tenemos.

Pero la visión del XIX que nos transmite Calderón es mucho más amplia y profunda que la del juego del hombre persiguiendo al deleite en cualquiera de sus llamadas o esquivando al dolor en todas sus manifestaciones. Nos encontramos en este libro encantador y dominante, que nos exige no perder un párrafo, una palabra repleta de aguda comprensión, la imagen cabalísima de cómo los antepasados del XIX se comportaron con los demás, hombres y, claro está, con sus ideas propias y ajenas, sus emociones, sus creencias y las cosas que cotidianamente les rodearon. Hay capítulos sabrosísimos acerca de los sombreros, el té, los guantes, los ferrocarriles, las modas femeninas y masculinas, los anarquistas, la exposición universal de París (cumbre inolvidable de la época), el automóvil recién aparecido, la electricidad que de pronto los deslumbra como acto de magia, los quitasoles y las sombrillas, los primeros aviadores, la era victoriana. Esta enumeración, si se pone un poco de atención en ella, nos entrega la imagen perfecta de cómo fue el mundo que nos precedió.

Hay, finalmente, unos cuantos capítulos sobre la vida chilena de la época: el folletín que a todos subyugaba, los bailes, la mujer chilena y su sentido del honor y la belleza.

Es sorprendente la magnífica tarea de investigación realizada por el autor desde la primera a la última página. Consideramos que éste es uno de los mejores libros publicados en Chile en muy largo tiempo. El humor no oculta la seriedad con que se mira hacia el mundo y se le juzga amablemente. Calderón bate su propio récord de amenidad y poesía.

Alfonso Calderón, 1900 [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Calderón, 1900 [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile